

El navarrismo secesionista se moviliza.

Por Javier Alcalde, 02/09/2008.

Aunque haya pasado prácticamente inadvertido para los medios de ámbito nacional, en el mes de junio se presentó en San Sebastián (antes, en el mes de abril, se hizo lo mismo en Pamplona) un manifiesto al que autodenominan 'cultural', en el que sutilmente se reivindica la identidad vasca de Navarra y se añora la época medieval, en el que en la Península Ibérica coexistían varios reinos.

En dicho documento, denominado '**Manifiesto 1512-2012 Conquista de Navarra**', se afirma que Navarra era un 'país pequeño' andado a 'ambos lados del Pirineo' que tenía como vecinos a Francia y España, a los que se culpa de fomentar 'las luchas entre agramonteses y beamonteses que arruinaban los pueblos'. 'La ocupación militar' del ejército castellano, dirigido por el Duque de Alba, -que tardó quince días en llegar a Pamplona, en el 25 de julio de 1512- 'duró cien años, y de hecho persistió hasta la actualidad'.

Por tanto, la anexión o incorporación pactada de Navarra a la Corona Castellana sin apenas oposición del pueblo navarro (con excepción principalmente de Tudela), no es interpretada como una 'feliz unión', ni un 'pacto entre iguales' (reinos de Castilla y Navarra), sino como una ocupación en el que, señala el manifiesto, 'la resistencia fue continuada, con gestas inolvidables' que estos separatistas de nuevo cuño se sacan de la manga sin ninguna justificación histórica. San Ignacio de Loyola, insigne vasco, estaba a favor de la unión con la Monarquía española, y cuando navarros agramonteses intentaron sin éxito recuperar el reino, vizcaínos, alaveses y, entre ellos, guipuzcoanos de Oñate, atacaron su retaguardia en Velate y capturaron sus cañones, que pasaron a formar parte del escudo de Guipúzcoa hasta que en 1993 los eliminaron en un acto de manipulación histórica patente, por aquello de la corrección política.

El texto, arremetiendo gravemente contra la constitucionalidad de España como nación, recuerda que en el 2012 se cumple el '500 aniversario del inicio de la Conquista de la Alta Navarra por España, y por tanto una fecha clave en la destrucción por la fuerza de nuestra estatalidad' (sic). En este libelo antiespañolista se considera que Navarra es una 'colonia española y francesa' (término el de colonia caído en desuso por el separatismo periférico desde los años de la transición) y amenaza -sin decir cómo- con 'recuperar lo que de manera ilegítima nos arrebataron' (la soberanía), fruto de la 'invasión violenta de los territorios navarros' por las 'conquistas españolas y las ambiciones francesas'.

Como un 'paso hacia nuestra libertad', el escrito infamante apunta cínicamente a la ignorancia de la sociedad navarra, al advertir la convicción de que la 'mayoría de los navarros no conocen lo ocurrido hace cinco siglos'.

Manifiestos como éste y otros se suceden en el tiempo y, con pesadumbre y dolor, pienso que el Gobierno de España, tan pomposamente reivindicado al final de cada anuncio propagandístico del partido socialista en el poder, así como otras instituciones públicas, tertulianos de medios audiovisuales,

pensadores, intelectuales y sociedad civil en general, deberían reaccionar y oponerse radicalmente a la voluntad de estos personajes que intentan desestabilizar la democracia española y la convivencia pacífica entre españoles, haciendo que cunda el desasosiego nacional y fomentando intencionadamente las discordias civiles.

Políticos de tercera o miembros de asociaciones o fundaciones que sobreviven a la sombra de las subvenciones de gobiernos regionales afines, en el fondo, a proyectos independentistas, intentan movilizar a una población hastiada de sufrir las cuitas de políticos anodinos, preocupados en sus intereses personales y sin calcular ni medir las consecuencias de sus palabras y de sus actos.

Las instituciones públicas españolas hacen oídos sordos o callan cobardemente ante las barbaridades proferidas por estos políticos profesionales en la mentira y la tergiversación de la historia. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, se habla sin pestañear de la 'guerra de los 1.000 años entre vascos contra extranjeros aún continúa y continuará', o se denomina a Francia y España 'países artificiales'.

La labor de estos políticos radicales -la mayoría de la izquierda nacionalista navarra- y de otros ideólogos y plumillas situados en el espectro político extraparlamentario e integrados en innumerables entidades, dicen, es la de 'hacer llegar la conciencia de Estado de Navarra', donde los 'nombres en *euskera* de las diferentes localidades marcan claramente los límites naturales de nuestro Estado de Navarra'.

En Navarra siguen vigentes los fueros, el régimen jurídico propio del autogobierno mantenido a lo largo de los siglos.

El Fuero confiere a los navarros el derecho a decidir sobre todo aquello que les afecta directamente, con el límite del respeto a la unidad constitucional. El Fuero equivale a lealtad y, son fruto del pacto entre Navarra y la instancia que, en cada momento, ejerce el poder soberano del Estado. Durante más de un milenio Navarra ha mantenido su régimen foral y lo ha adaptado a la realidad de cada momento mediante sucesivos pactos.

Los Fueros de Navarra, que han sido siempre para los ciudadanos más queridos que conocidos, son pieza fundamental para avanzar hacia un futuro de progreso, bienestar y libertad, y garantía democrática de un futuro común que proporciona a los navarros su libertad colectiva y nuevas cotas de desarrollo.

Estos ideólogos (*burukides* en vascuence) rencorosos que siembran cizaña entre los ciudadanos, apuestan por la revolución social para hacer cumplir sus ensoñaciones, y algunos políticos, enfrascados en sus conflictos cainitas y sus discusiones bizantinas, no se dan cuenta del problema que subyace latente, en letargo, en algunas regiones españolas con separatistas aupados en el poder ejecutivo de sus territorios correspondientes, sin ninguna lealtad constitucional.

Los agentes políticos o sindicales no solucionarán el *conflicto*, afirman sin rubor, 'sólo el Pueblo es el único sujeto capaz de desmontar todas las traiciones, intereses, ambiciones y mezquindades que rodean a los políticos' (J. Rezio Luke, nacionalista de pro, *dixit*).

'Navarra, la tierra de los pueblos Vascos', como dicen, en efecto fue asediada por soldados españoles procedentes de distintas provincias y regiones españolas, entre ellas las provincias vascongadas, y la población civil navarra prefirió el poder soberano de un rey español que de uno francés, más autoritario y ejercido por funcionarios extranjeros sin las garantías legales tradicionales. Hubo una estrategia navarra común de oposición al gobierno autoritario de la monarquía francesa y a la gestión de los gobernadores y funcionarios franceses, entre ellos, la actuación de los famosos Infanzones de Obanos, miembros de la baja nobleza de Navarra que comparten con los ricos hombres su estatuto privilegiado, pero que carecen de papel político ni desempeñan tareas de gobierno.

En relación con los Infanzones navarros, en un claro gesto de demagogia y de mixtificación de la historia, cuando dicho manifiesto nacionalista hace suya al final de dicho texto la divisa de los conocidos Infanzones de Obanos, "Pro libertate patria gens libera state" (¡En pie los hombres libres, por la libertad de la patria!), que puede leerse en la fachada del Palacio de Navarra, retuerquen la historia, pues esa proclama no se grita contra los españoles ni contra los navarros beamonteses, sino que se refería a la época en la que Navarra se incorpora a la Corona francesa en 1274. La Junta de Infanzones -junto con otros estamentos- se une a las buenas villas para defender el respeto a las leyes del reino y limitar el poder del rey francés, y como nos recuerda M^{re} Raquel García Arancón, Profesora de la Universidad de Navarra, esta Junta se suprime en 1510 por su escasa utilidad.

Los demócratas estamos hartos de la retahíla permanente de disparates, fantasías y aberraciones que suponen, en la realidad, un retroceso en la historia, pues se malgasta energía y tiempo sin sentido. Hubo, como alegan permanentemente los concejales de UPN, dos guerras mundiales alentadas por nacionalismos, y eso es un hecho objetivo e indiscutible. La sociedad democrática actual no acepta como un trágala obligatorio las crónicas delirantes de un sector social -el nacionalista- ignorante y sumiso a los intereses e ideologías con aires expansivos e imperiales alimentados con mitos de aldea y con mentiras.

Afortunadamente, quedan políticos corajudos y valientes que no se dejan engañar por las artimañas y los cantos de sirena envenenados de la izquierda nacionalista, y los concejales de UPN, por ejemplo, en el Ayuntamiento de Leiza, que se adhirió al Manifiesto 1512-2012, se opusieron a la firma del texto. La matrona de la Estatua de los Fueros de Pamplona estará muy orgullosa de ellos.